

Don Pío Baroja y Castilla-La Mancha

Partida y fe de vida de don Pío Baroja en Cuenca

CARLOS DE LA RICA

Don Pío no es casual visitante. A Cuenca llega por escribir un relato; recorre la ciudad y penetra en sus portales, se monta —como se debe— escenarios de excepción en los rellanos de las escaleras; al vuelo de los extraños, rarísimos, esperpénticos, portales, donde no se sabe qué admirar más, si la extravagante arquitectura o ese intenso esoterismo, ambas cosas a la vez; el mágico desfile de cada una de las historias de cada una de las personas que habitaron estos cuartuchos donde ir a un dormitorio equivale proclamarlo a los vecinos. El novelista sorprende a Cuenca víspera de la gran masacre urbana: todavía anda al pie, volada al Júcar, la Casa de la Sirena. Aún Cuenca tiene tintes medievales, entre sombríos y florentinos; los conquenses acarician sus tejados como lo hacen gatos y vencejos. El novelista no se contenta en el paisaje, arregla la circunstancia de su estancia para sorprenderla dentro: Cuenca humana, humeante en sus chimeneas, desenvuelta y picaresca, inmensamente viva, intensa.

Nadie, quizá, con más poder de captación que él, vasco, vecino a los navarros, añorante de aguas marinas, viajero y peregrino a la Cuenca que poblaron antaño vascos y navarros de cuando su conquista. En



Pío Baroja, por Vázquez de Sola.

1923 el Museo Municipal de Arte edita la *Guía de Cuenca*, en la que van incluidos textos de Baroja, de Buen, Giménez de Aguilar, Llopis y Zomeño. Don Pío, antes de recabar noticias de ese siniestro constructor de ataúdes, de penetrar el taller del Callejón de los Canónigos, ha recorrido Salvacañete, ido a Moya (reducto liberal), pasado Cañete (la del bando carlistón), un mes largo. Luego "determiné ir unos días a Cuenca, a la Capital, que no conocía. La ciudad me gustó mucho, y estuve en ella un par de semanas". Días para rizar paseos, hacer amistad con un cura, visitar escaleras estrechas, portales oscuros, buhardillones, pisar

losas y callejas. También para conocer a *la Canóniga*. Lo suficiente como para apuntalar su novela.

La Cuenca de don Pío fue a la pira dramática del desmenuzamiento cruel y lento del abandono, de la macabra alcoba de los enterramientos no respetados, del derrumbamiento y el destrozo sistemáticos: tejar la ciudad, hacer desaparecer las misteriosas moradas, dar capa de tierra al ciclo ancestral y venirse al llano que tocarían los rieles del ferrocarril. Consiguió Baroja arrancar los altivos secretos, tomar la colcha y descubrir el lecho, llegar al escondite y sorprender los personajes. Al comulgatorio de la historia asoman dos siniestras *divinidades* totémicas: el cuervo *Juanito*, el enigmático y negro gato *Astaroth*. En el callejón de los Canónigos se habla, como es de esperar, de la inestabilidad, del fugaz y desencantador placer, de las horas fatídicas; hasta el latín acuchilla la estancia con su sentencia: *Vulnerant omnes; ultima, necat*.

Por encima del Júcar altiva su presencia la Casa de la Sirena: "en una calle estrecha, próxima a la plaza del Seminario, existía por entonces una casa antigua, alta de color gris". Por supuesto, dolorosamente, desapareció, cuando quisieron "embellecer" el conjunto de Mangana: paredes, saledizos, esquinas, tortuosidades, abultaban demasiado, estorbaban al afán progresista de los munícipes de aquellos aldea-

ños. No la vio ya don Pío aunque a él llegaron, por otro camino, los destrozos de aquella Cuenca extraña e insólita. Admira la vivencia de Baroja alumbrada por su curiosidad. El ha calado y penetrado por las estrechas ventanucas y distinguido, entre luces de quinqué, la borrachera humana, los personajes excepcionales salidos de entre esas piedras y corrido la aventura de caminos y fondas. Entre ellos el mozo Garcés, natural de Pajaroncillo. Don Miguelito *Caparrota*, calavera y matón, rondador de bandurria. Don Pío transcribe la copa ante vino y vaso: *Ave, color vini clari; Ave, sapor sine pari; tua nos inebriari digneris potentia*. Como si escucháramos unos "Carmina Burana" conquenses, decididamente patéticos.

Pienso que don Pío abre un capítulo de posibilidades a la *otra* Cuenca a la que intentamos llegar algunos. Conforme leo su narración me doy cuenta de ello. La voluntad de don Miguelito en hacerse astrólogo nos retrotrae al pasado de los *nuevos* pobladores de la Cuenca conquistada a los musulmanes, tan dueños de fórmulas *mágicas* por ambos bandos. En Cuenca anidan escondidos libros de Nostradamus, Paracelso, Molinacci, Juan de España o Juan de Herrera, horóscopos y conjuros. La afición alquimista es un inesperado volcán que se despierta. En Cuenca es más fácil aprender hermetismos, producir azufres, proteger el atamor, llegar a la

disolución universal, las cocciones de la materia prima. Igualmente se inicia la carrera vital al borde de un ataúd que el carpintero comienza. Por inexplicables recovecos se escapa a la ciudad una sorda guerra civil que enfrenta las fuerzas naturales y las de inspiración conservadora: *Más queremos errar con San Basilio y San Agustín que acertar con Descartes y Newton*, se llega a decir en el púlpito catedralicio. Baroja ha calado como nadie un ambiente y enfrentamientos de dos ciudades que coexisten y se desconocen. Entonces, la Cuenca liberal y la violentamente conservadora: una sociedad de máxima desgarradura.

Historia, crónica para uso *inter nos*, la que inspira a Pío Baroja. Tercamente se ha empeñado en dar a Cuenca un tratamiento profundo, hondo, no contentándose con la palabra ni sometiéndose a la tiranía del paisaje. Sus personajes me traen ahora mismo el patetismo de Masaccio expulsando a los primeros padres del Paraíso. Del muro de Cuenca escapan tragedia, grandeza, misterio, humanidad. La fuerza idiomática del vasco imposta color, temperatura; en su evocación toda la oratoria está al servicio de los periodos directos, entregándose a la narración y a la novela. Y *La Canóniga* es esa gran novela de Cuenca enormemente fiel al ser de Cuenca. Paradójica Cuenca enfrentada a así misma en su fatal y misterioso destino.

PELUQUERIA "SANTA HENNA"

— PELADOS A TAZON —

